

Perfeccionamiento del profesorado

David Rodríguez Blanco

Estamos tan acostumbrados en Móstoles a la crítica, a la descalificación, al derrotismo y a la negación, en el terreno educativo, que resulta habitual no encontrar en los medios de comunicación, ni en los conciliábulos locales, aspectos positivos que sean notorios.

En lo que respecta a la formación permanente de nuestro profesorado, tal vez sea justo y necesario valorar datos objetivos que están ahí.

Durante el actual curso, de un censo aproximado de 2.000 docentes en el ámbito del centro de profesores de Móstoles, unos 1.500 han realizado o están realizando actividades de formación. Creo que es una cifra que no debe pasar inadvertida, aun a sabiendas de que la formación y el perfeccionamiento no garantizan automáticamente un cambio por dentro de los centros. «Es una cuestión de actitud, pero tratándose de docentes que se toman en serio su profesión, se puede contar con esa voluntad.» Y es una actitud muy numerosa, si se compara con otras localidades y otros países.

Hay que saber que su realización está suponiendo un esfuerzo adicional al horario de trabajo y a cambio de nada.

¿Está llegando realmente este esfuerzo a los centros escolares?

Si la crítica cumpliera su función de discernir y acotar, tal vez las autoridades educativas, los padres y la sociedad, en general, verían con claridad que existen «circunstancias externas» que hacen imposible que ese caudal de voluntarismo anegue los centros: la penuria económica de los mismos, su organización irracional, las actitudes de colegas, directores, inspectores, administradores ministeriales y locales, padres..., horarios de trabajo, número de alumnos, falta de personal, etcétera.

A pesar de todo ello, en Móstoles funcionan proyectos, grupos de teatro, seminarios, cursos vinculados al trabajo directo en el aula que confirman, una vez más, que el profesorado sigue siendo «la llave» de cualquier reforma educativa, si bien hay que tener en cuenta para no equivocarnos que no puede ser puerta, mueble, habitación y edificio.

Si estas líneas sirven para promover el gusto por la profesión docente, reconocimiento, que no estipendio de las incontables horas impagadas que muchos profesores «echan» por los niños de Móstoles.

Si a la vez contribuye a una reflexión serena sobre las actividades reales de este colectivo, que seguirá activo, en su mayoría, dentro de veinte años, habría conseguido mi objetivo.